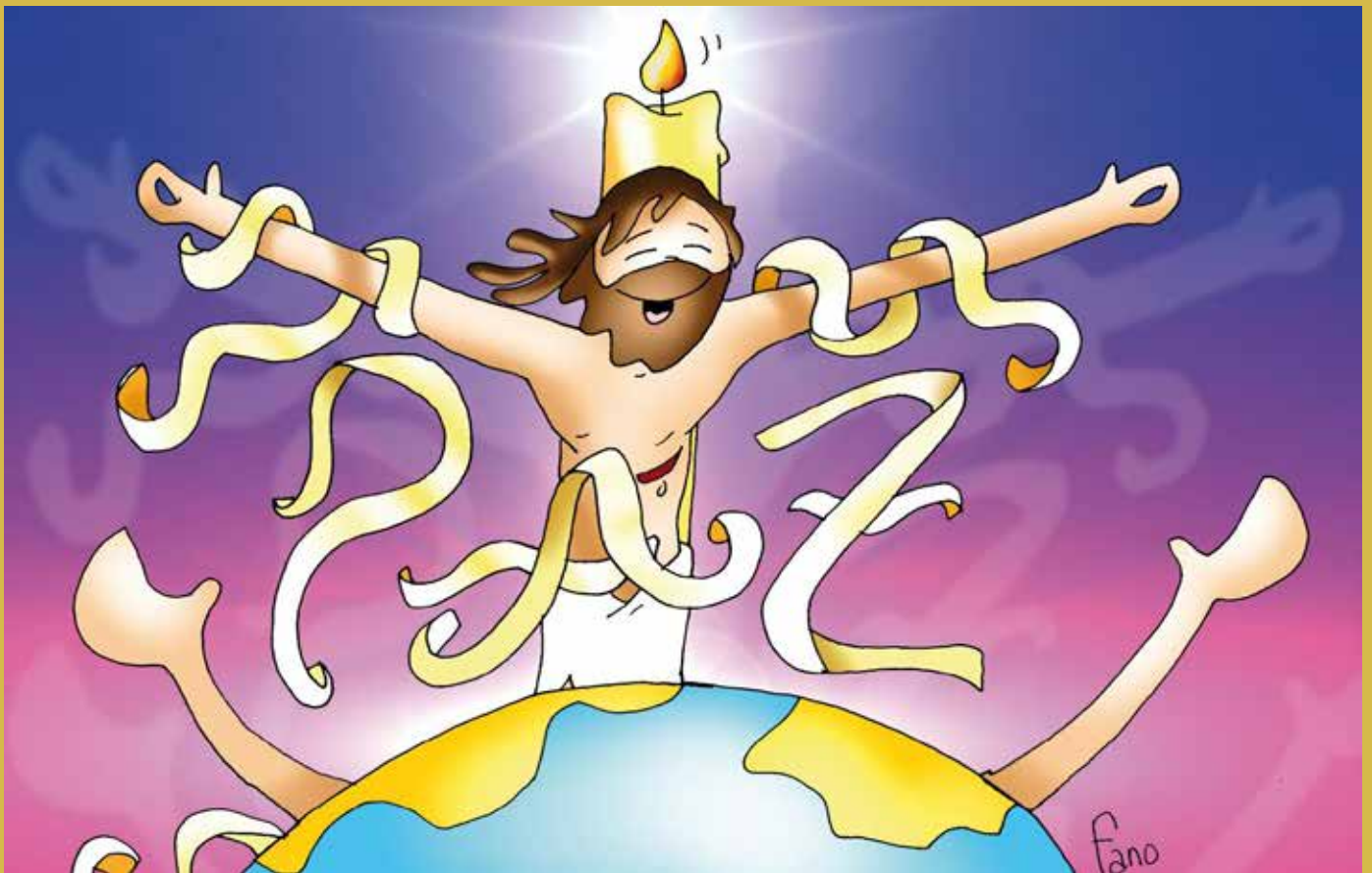


DaBAR



Ciclo_C

24 de abril de 2022

II Domingo de Pascua

nº
29

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

La Divina Misericordia

Relato del siglo I: Los discípulos están reunidos, encerrados y aislados del exterior, con miedo. Su líder ha muerto, su cuerpo ha desaparecido y hay rumores, no muy fiables, de apariciones. La tristeza y la desesperanza son patentes. No quieren salir, y si salieran, no sabrían que hacer ahí fuera. El proyecto del Reino, tan cercano y palpable cuando estaban con Él, se ha desvanecido como humo.

En ese estado de estupor, en el que cada uno empieza a pensar qué hará con el resto de su vida (volver al pueblo, a la barca, a la recaudación de impuestos, asumir que fue bonito mientras duró, sentarse a escribir sobre lo vivido, recoger los trastos y olvidarlo todo...) sienten una presencia poderosa. Jesús está allí, entre ellos. En un santiamén, les cambia el ánimo, vuelve la alegría, les inunda la paz y recuperan el sentido de su existencia: Jesús les envía, llenos de su Espíritu, a proclamar el perdón. De paso, darán testimonio de paz, de apoyo mutuo, de compasión y solidaridad.

Aunque no todos están tan entregados. Hay un discípulo, Tomás, que no participa en esa reunión y, tozudo, dice que no piensa creer hasta que no vea...

Relato del siglo XXI: Tras el fracaso del proyecto, la cúpula de la organización se reunió para decidir la estrategia a seguir. Se redefinirán las líneas de pensamiento principales, para adaptarlas a la actual coyuntura, buscando el amplio apoyo de las bases. Por cierto, a la reunión acudió, sin ser invitado, el antiguo líder de la formación. Al no disponer de turno de palabra, se ignoró totalmente su presencia y no pudo intervenir. Se dio fin a la reunión, y cada cual se marchó por su lado.

Me veo totalmente inmersa en el relato del siglo XXI, por más que busque vivir el alma del primero: faltan Espíritu y presencia de Jesús. A fuerza de parecerse a un partido que no quiere perder votantes, nuestra Iglesia va perdiendo fuelle. La energía del proyecto original se va perdiendo, las imposiciones de estrategia y organización arrasan con la frescura y el ímpetu. ¿Cuándo fue la última vez que nos sentimos llenos de alegría al salir de cualquiera de las celebraciones a las que seguimos acudiendo?

Creo que el Espíritu sigue por ahí, buscando huecos por los que colarse. Sé que aun existen comunidades que viven la alegría, que no está todo perdido. Y que buena parte de todo eso depende del esfuerzo personal por acercarnos cada día a los relatos de la vida de Jesús. Referirnos en todo a su enseñanza, y tener siempre presente su Espíritu. En cuanto nos falta Cristo Resucitado caemos en la tristeza cotidiana, y nos arrastra el sinsentido de los acontecimientos. El miedo se convierte en referente, cerramos puertas y nos atrincheramos en la inmovilidad y el egoísmo. Nos atemoriza dejarnos arrastrar por las consecuencias de vivir la Resurrección.

Como Tomás, buscamos pruebas tangibles de la Resurrección. Y es el encuentro de Tomás, cara a cara con Jesús, el que le hace renunciar a prueba alguna. Bastan la cercanía y la invitación, basta dejarse mirar por Él.

Tantos cristianos nos sentimos desanimados, en toda la profundidad de esta palabra. Nos faltan alma y ánimo para seguir plenamente dentro de la estructura eclesial. Con tantos frentes necesitados de luz, humildad, examen de conciencia y sincero propósito de enmienda, la Iglesia no nos ofrece ese espacio lleno de la presencia

de Jesús Resucitado que nos da la paz y la alegría que necesitamos más que nunca.

Necesitamos experimentar la Divina Misericordia, como amor extenso y como envío del Padre a perdonar los pecados. Incluidos aquellos que se generan en nuestro

interior: tristeza, desesperanza, miedo. Todos se perdonan si acudimos, como Tomás, a encontrarnos confiadamente con Dios encarnado en Jesús..

Aurora Gonzalo
aurora@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Nos encontramos en esta lectura de Hechos con un sumario-resumen que mira hacia la comunidad y su crecimiento y hacia los apóstoles y cómo estos realizan actos de curación, aunque solo se nombre de forma expresa a Pedro. Ya se había hablado antes de este aspecto: "Todos estaban impresionados, porque eran muchos los prodigios y señales realizados por los apóstoles" (Hch 2,43). Ahora, con esta actuación, se mira más la actuación posterior de las autoridades judías persiguiéndoles (Hch 5,17).

Lo que se intenta demostrar es que hay continuación entre Jesús y la comunidad. Y se hace continuando su actividad. Si Jesús durante sus recorridos curaba, así también la Iglesia porque este poder de los apóstoles para curar recuerda la vida y la resurrección de Jesús y la fuerza de la fe.

Los signos y prodigios se hacen "por medio de las manos de los apóstoles" (v. 12). Hablar así de las manos tiene el sentido, en hebreo, de poder y de acción. Todos se reunían en el pórtico de Salomón, situado en la parte este del Templo y atribuido al tiempo del rey Salomón.

Se presenta la simpatía del pueblo por los creyentes, pero sin atreverse a juntarse con ellos, quizá por miedo a las autoridades. Aún con todo, una multitud nueva se incorpora al grupo, citando expresamente que son hombres y mujeres. Lucas, ya desde el evangelio, se ha interesado mucho por el papel de las mujeres dentro del cristianismo naciente (vv. 13-14).



De todos los apóstoles que realizan curaciones, como ya he dicho, solo se cita a Pedro de forma expresa. Incluso su sombra curaba, lo que no se dice ni de Jesús. No quiere decir que Pedro fuera superior a Jesús en este aspecto, sino que todo es posible para el seguidor de Jesús. Así, el poder taumático curador del discípulo puede llegar hasta su sombra, vestido o nombre (v. 15).

Estas curaciones milagrosas han dado fama a los apóstoles y sirven de llamamiento para otras gentes (v. 16). Parece que se vienen de las ciudades cercanas a Jerusalén. Pero más que ciudades (Belén, Jericó...) podrían ser las aldeas alrededor de Jerusalén. Todo esto va a desembocar en que el Sanedrín no sea mero espectador, sino que piense en intervenir. Esto se relata a partir de Hch 5,17.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Segunda Lectura

Nos encontramos en el comienzo del libro del Apocalipsis. Al lector se le intenta colocar en situación para que entienda la segunda parte del libro. Desde la iglesia es desde donde se va a entender el sentido de la historia, y solo por aquellos que se han convertido a Cristo.

Después de una introducción litúrgica que menciona a las siete iglesias, simbolizando la universalidad de la Iglesia, se presenta a Cristo resucitado (1,9-20). Esta escena se compone de una presentación (1,9-11), una visión (1,12-16) y la interpretación (1,17-20). La lectura de hoy se centra en esta escena, pero saltando versículos. Aunque no es una lectura continuada, vamos a seguir todo el texto.

Juan está desterrado en la isla de Patmos, pero como los grandes profetas, escribe en su propio nombre afirmando sus visiones. Aunque está lejos de los cristianos, se une a ellos como hermano y comparte sus dificultades, siendo testigo de una revelación. No es un tratado teológico lo que escribe Juan ni dice cómo hay que oponerse en general al mal, sino que ofrece a los creyentes perseguidos el ánimo frente a la tribulación. Refleja en el libro su experiencia de ser perseguido por un imperio que diviniza al emperador. No lo puede hacer de forma oral porque está en el exilio, pero sí con la palabra escrita. Escribirá primero a las siete iglesias, pero luego su libro irá tomando forma. Así Juan escribe desde el exilio con la autoridad de un profeta (vv. 9-11).

Se utilizan una serie de signos del Antiguo Testamento para destacar la divinidad de Jesús. Se va describiendo cómo es ese "parecido a un hijo de hombre", esa figura humana que está en medio de los candelabros de oro. Las iglesias citadas son como esos siete candelabros que brillan sobre el mundo. De aquí se pasa a la descripción de ese "Hijo del hombre" que tiene poder y que juzga a la Iglesia. La figura se refiere a Cristo que ha resucitado y que ha llegado a ser, por su resurrección, fuente de vida. La misma resurrección le ha dado el poder sobre todo. Así, las imágenes que van apareciendo son rasgos que se atribuían a Dios, pero que ahora aparecen en Jesús resucitado. Este conduce con firmeza a la Iglesia: está bien asentada (pies como bronce), anuncia el mensaje (voz como estruendo), tiene el poder (siete estrellas en su mano y lengua como espada cortante). Cristo resucitado garantiza el camino (vv. 12-16).

La visión que se describe es impresionante, por lo que Juan queda lleno de temor. El mismo Jesús lo calma y le hace actuar como profeta para que escriba lo que ha visto y lo que va a suceder, primero lo inmediato (carta a las siete iglesias) y, después, la segunda parte del libro (vv. 17-20).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Con un salto del versículo suprimido y la perícopa en el que se narra el encuentro de María de Magdala con Jesús (vv. 11-18), nos encontramos con el texto de hoy en el que se unen las pericopas de Jesús y sus discípulos reunidos (vv. 19-29) con el comentario del autor (vv. 30-31). El texto recoge las dos primeras apariciones del resucitado a los discípulos. La primera en la que les otorga el don del Espíritu, muy similar al de Lucas; y, la segunda, específica de Juan, en la que se concentra en la incredulidad de Tomás con su proclamación cristológica. Los discípulos parecen desconocer el anterior mensaje de Jesús a María Magdalena.

Texto

Jesús envía a los discípulos (vv. 19-23). Nos sitúa en el día de la resurrección por la tarde, en algún lugar de Jerusalén. Los discípulos (no solo los Once) están reunidos para remarcar el carácter eclesial de la aparición. El temor de los discípulos que los hace estar encerrados puede ser por miedo a ser reconocidos como discípulos o como miedo a que les imputasen a ellos la desaparición del cadáver. En cualquier caso, una situación angustiosa que contrasta con el don de la paz. Jesús viene a ellos como lo había prometido en el discurso de despedida (cfr. 14, 18.28), aparece de pie (cfr. 20,14) en contraste al yacer de la muerte (v.12). Jesús puede aparecerse en cualquier momento con los suyos. Las primeras palabras del resucitado a la comunidad son "Paz a vosotros", la paz de Jesús, no la del mundo (14,27). Como en Lucas, Jesús muestra manos y costado, para evitar que lo confundan con un fantasma, él es el crucificado (cfr. 14,19). Jesús renueva el don de la paz y les otorga el don del Espíritu para cumplir su misión, perdonar y retener los pecados (14,12-14; Mt 9,5-7), ellos van a tener que continuar su obra, para eso les sopla otorgándoles el don del Espíritu santo.

Dichosos los que crean sin haber visto (24-29). Tomás no estaba con los discípulos, como nosotros no estábamos con ellos, de ahí la conclusión de la perícopa. Ahora la cuestión no es solo creer, sino descubrir quién es Jesús para mí. Tomás representa la duda natural que cualquiera podemos tener, no le basta el testimonio de la comunidad, pero ante la evidencia tendrá que ceder. La situación con las puertas cerradas, localización, incluso el momento, es el mismo, solo que a la semana siguiente y, ahora, con la presencia de los Once y otros discípulos. Podemos percibir ironía en las palabras que Jesús dirige a Tomás, pero en realidad solo quiere mostrar, desde su amor, que sabe lo que Tomás quería. Jesús acepta su reto, pero para invitarlo a un profundo cambio: No seas incrédulo (aunque no sea la mejor traducción de un término, que tiene un matiz más temporal), sino creyente. Jesús le invita a hacer lo que necesita para creer, pero directamente proclama su fe "Señor mío y Dios mío", en una muestra de la mejor cristología joánica. De ahí la conclusión de Jesús, en Juan el ver conduce al creer y la bienaventuranza se dirige a los discípulos venideros, que les permitirá tener la misma experiencia gozosa que aquellos que estuvieron en esa sala de Jerusalén la tarde de la resurrección.

La reflexión del evangelista (30-31). El pie a esta perícopa lo da el propio Jesús. Es la clave hermenéutica de todo el evangelio de Juan, que ya nos ha anunciado en la charla con Nicodemo (cfr. 3,15), enlaza a los que vieron con los que creerán sin haber visto. Puede albergarnos la duda de cuáles fueron los demás signos que hizo Jesús, pero nos tienen que dar igual, ya está todo, el objeto de su obra era movernos a la fe, unos lo consiguen y otros, no.

Pretexto

Jesús ha resucitado, las dudas son razonables, la confianza es la base de la fe, Jesús se nos presenta en su corporeidad. El discípulo reconoce en el sepulcro, sin ver a Jesús, ya participa de la bienaventuranza final. Lo único que puede iluminar todo es el amor. Tres grandes dimensiones en estas apariciones del capítulo 20, la iniciativa de Jesús, el reconocimiento de los discípulos y la misión, donde la dimensión vertical de la fe se transforma en la horizontal de las obras entre los hermanos. ¿Cómo experimento la resurrección de Jesús? ¿Cómo vivo las dudas? ¿Cómo experimento a Jesús en mi corazón?



Notas para la Homilía

Anuncio

Estamos en las fiestas de Pascua. Cristo ha muerto. Esa experiencia es la gran frustración de sus amigos que, llenos de miedo, se refugian, se encierran y todo se llena de nubarrones, oscuridad y desorientación. Sin ánimos ni horizontes se quedan bloqueados como tan magistralmente nos relata el autor del evangelio con esa imagen de la sala en donde se esconden. Pero allí, en la misma sala, tienen una experiencia que los sacude en su incapacidad. Jesús mismo se les hace presente, vivo, resucitado. Tres palabras usa el autor para expresar su visión y su consecuencia: Paz. Alegría. Perdón.

Duda

A partir de ahí, todo comienza a ser una sucesión de experiencias interiores: La intranquilidad y el miedo dan paso a una paz interior que les hace sentirse libres, entusiasmados, plétóricos de ánimo y deseosos de contagiar a otros la experiencia que acaban de comenzar a vivir. También recelosos sobre la reacción que puedan tener quienes no han participado de su experiencia. Y, también magistralmente, el autor nos cuenta la anécdota de Tomás, símbolo de la duda de fe que la historia se ha encargado de conservar hasta nuestro tiempo. Representando, además, la actitud materialista y experimental de quien no ve más allá de lo inmediato y lo aparente.

Fe

¡Cómo no dudar! Quienes ofrecen su testimonio personal y comunitario no pueden respaldar con su prestigio el valor de sus palabras. Habrá de ser con la repetición de la experiencia o, en su defecto, con la vivencia de los mismos efectos que ellos manifiestan haber sentido: Paz, alegría, perdón.

A partir de esa experiencia de relación personal y viva con Jesús resucitado, los demás debemos fiar la credibilidad del anuncio a los efectos existenciales que produce la religiosidad de Jesús en nosotros. Si no hay consecuencias tan claras como las que vivieron quienes le vieron, nuestra religiosidad no es la misma. Si no vivimos la relación con Jesús en actitudes de paz interior, alegría vital y sabiéndonos perdonados, no somos cristianos, no hemos resucitado con Él y no podremos contagiar a nadie la transformación que Él produce.

Misión: perdón

“Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”. Las palabras de envío son claras y el sentido de la tarea no lo es menos. Esa experiencia de perdón, que supone la mayor experiencia de libertad que un ser humano pueda tener, es el signo por excelencia y la primera tarea que Jesús resucitado nos encomienda a todos porque es la que ratifica el paso del Dios Juez, propio de la religión judía, al Dios Padre, signo grandioso y original de Jesús. Es lo que nos hace libres. Nos llena de alegría. Nos hace capaces de hacer frente a las dificultades que tiene la fe en cualquier momento de la historia. Y nos hace sentir la decisión del cambio personal. No nos da poder de perdonar, sino que nos hace responsables de que llegue a todos ese gran regalo. De no hacerlo imponemos a otros la esclavitud de la culpa. ¡Terrible.

José Alegre
jose@dabar.es



“A quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”
(Jn 19,22-23)



Para reflexionar

¿Nos tomamos en serio que, con Jesús, Dios nos ha perdonado?

¿Les hablamos a los demás, tantas veces atrapados en la culpabilidad, del Dios Padre que nos acepta como somos y nos quiere?

¿Creemos que, como los padres humanos, Dios, mucho más, nos anima a crecer, a seguir adelante, a aceptarnos y, desde lo que somos, a tratar de superarnos para ser... personas?

Para la oración

Siempre comenzamos la celebración con la invitación a sentir y aceptar el perdón que Jesús nos ha comunicado. Pero no terminamos de creerlo ni sentimos la necesidad de comunicarlo a otros. Señor, convéncenos de tu perdón. Haznos felices y libres de las culpabilidades que nos atan. Contágnos del sentido familiar en la relación contigo.



El pan material sigue siendo un problema grave para muchos millones de personas. El pan de tantas hambres sigue siendo la tarea de la existencia humana. Ya que tú nos ofreces el pan de la esperanza y el vino de la fiesta y del esfuerzo, ayúdanos a hacernos alimento de alegría, paz y perdón en el mundo y que eso acompañe siempre nuestra misión.



Hoy rebotamos alegría en nuestra comunidad porque Jesús ha resucitado y, de esa manera, nuestra vida cambia por completo. La alegría se convierte en un rasgo de ella. La paz interior es la consecuencia del perdón que, como Padre, nos adelantas siempre. Ya no es el miedo a sentirte como los judíos en tiempos de los primeros cristianos. Ahora estamos seguros de que actúas como los padres, nos acoges y nos darás vida siempre. Nos ayudarás a prorrogar nuestra existencia más allá de los límites a los que la muerte quería reducirnos. Nos garantizas una vida que no será mortal sino vital y plena. Con Jesús nos adelantas la promesa que sentíamos impresa en la realidad. Por eso estamos tan agradecidos y te lo cantamos.



Que la alegría acompañe siempre nuestras palabras sobre ti. Que la paz sea una característica y una tarea de nuestra vida. Que el perdón, ya recibido, se el centro de nuestro testimonio y una preocupación en la convivencia de nuestras sociedades. Que rompas nuestros miedos y nos hagas testigos de tu esperanza.



Cantos

Entrada. Canta con júbilo... Resucitó (1CLN-219); Jesús nuestra Pascua (1CLN-216); Aleluya, aleluya, es la fiesta del Señor (Erdozain en "Cerca está el Señor"); Himno a Jesucristo (Erdozain en "Canciones religiosas y litúrgicas para el siglo XXI"); Ven a la fiesta (Brotos de olivo).

Gloria. De la Misa de Palazón; Gloria (Erdozáin en "15 Cantos para la Cena del Señor").

Salmo. Este es el día en que actuó el Señor; Que tu Palabra nos cambie el corazón (Casado).

Aleluya. Canta aleluya al Señor.

Ofertorio. Música instrumental; Quiero estar, Señor, en tu presencia (Erdozain en "Cantos para participar y vivir la Misa"); En el altar del mundo (Bravo).

Santo. (1CLN-I 4); Señor del Universo (Barja) (2CLN-H 7).

Paz. Cristo es nuestra paz (Erdozain en "Viviremos con él"); Abriendo caminos (Javi Sánchez).

Comunión. Guarda mi alma en la paz (de Deiss); Una espiga dorada (1CLN-O 17); Altísimo Señor; Dentro de mí (Erdozain en "Cantos para participar y vivir la Misa"); Un buen samaritano (Velado-Alcalde).

Final. Música instrumental; Regina Coeli; Reina del cielo, alégrate (de Palazón); Id y proclamad (del disco 'Cantos para una comunidad evangelizadora'); Hoy Señor te damos gracias (Gabarain).

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos a la celebración de la vida con Dios. Jesús ha resucitado. Es la base de nuestra fe y el anhelo de nuestra vida: Vivir. Pues con la alegría inmensa de saber que la vida vence a la muerte y la esperanza al desaliento, comenzamos.

Saludo

Que la alegría, la paz y el perdón de Jesús el Señor resucitado esté con todos nosotros.

Acto penitencial

Siempre que nos dirigimos a Dios sabemos que nos escucha porque no nos guarda rencor y está esperando con los brazos abiertos para hacernos sentir su perdón.

-Tú, Padre bueno, que nos acoges con ternura y nos expresas tu perdón. Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús de Nazaret, resucitado y vivo, que nos traes la paz, el perdón y la esperanza. Cristo, ten piedad.



-Tú, Espíritu de unión, de concordia y de vitalidad que nos enlazas con todos los seres humanos. Señor, ten piedad.

Que el perdón nos llene de felicidad, nos haga transmisores del perdón y nos anime a la tarea de proclamarlos a todos.

Monición a la Primera lectura

El autor de este libro quiere transmitirnos un modo de vivir y de entender la vida desde la fe en Jesús, convencido de que se puede hacer grandes cosas desde la sencillez, pero con el convencimiento de un sentido claro: Dios nos ayuda a centrarnos en una tarea por la historia.

Salmo Responsorial (Sal 117)

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia.

Dad gracias al Señor porque es bueno...

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Dad gracias al Señor porque es bueno...

Señor, danos la salvación; Señor, danos prosperidad. Bendito el que viene en nombre del Señor, os bendecimos desde la casa del Señor; el Señor es Dios, él nos ilumina.

Dad gracias al Señor porque es bueno...

Monición a la Segunda Lectura

El Apocalipsis es un libro que nos coloca ante las dificultades que podemos encontrar en el mundo y en la historia. Quiere que seamos cristianos empapados de realidad, no de ilusiones. Para eso nos indica señales que en la Historia pueden verse teniendo los ojos bien abiertos y que nos mantienen esperanzados.

Monición a la Lectura Evangélica

La duda forma parte del proceso de crecimiento de la fe. La cabeza nos propone muchos interrogantes. La experiencia religiosa nos hace crecer en confianza. ¡Dichosos los que creen!

Oración de los fieles

En un día tan señalado para la alegría no olvidamos, Señor, la situación de nuestro mundo y el sufrimiento de muchas personas.

-Para que los cristianos seamos portadores de alegría, paz y perdón en el mundo. Roguemos al Señor.

-Para que los niños y los jóvenes sepan que hay alegrías profundas que brotan de la confianza en Dios y de la implicación en ayudar a los demás. Roguemos al Señor.

-Para que nuestra cultura abra las ventanas del horizonte a un más allá que no vemos, pero en el que creemos. Roguemos al Señor.

-Para que nadie arrebate la esperanza a los pobres y necesitados, para que siempre puedan confiar en el futuro que Dios nos ha preparado. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios bueno, estas peticiones y otras que llevamos dentro. Mira que nuestro mundo te necesita y está esperando con ansiedad tu esperanza. Te lo pedimos desde nuestra necesidad y por Jesucristo Nuestro Señor.

Despedida

Que Dios vaya con vosotros y os deis cuenta de su cercanía. Que lo llevéis y lo presentéis a los que lo buscan. Que habléis de resurrección, de vida y de perdón. ¡Que seáis felices!



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

II Domingo de Pascua, 24 abril 2022, Año XLVIII, Ciclo C

HECHOS 5, 12-16

Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntárseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor. La gente sacaba los enfermos a la calle, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos se curaban.

APOCALIPSIS 1, 9-11A.12-13.17-19

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la constancia en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la palabra de Dios, y haber dado testimonio de Jesús. Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente que decía: «Lo que veas escríbelo en un libro, y envíaselo a las siete Iglesias de Asia». Me volví a ver quién me hablaba, y, al volverme, vi siete candelabros de oro, y en medio de ellos una figura humana, vestida de larga túnica, con un cinturón de oro a la altura del pecho. Al verlo, caí a sus pies como muerto. Él puso la mano derecha sobre mí y dijo: «No temas: Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo. Escribe, pues, lo que veas: lo que está sucediendo y lo que ha de suceder más tarde».

JUAN 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

